

El castillo de Borja en el siglo XIII según los registros de la cancellería real aragonesa¹

Francisco Saulo Rodríguez Lajusticia

Universidad de Cantabria

Recibido: 26/06/2016

Aceptado: 21/08/2016

Resumen:

Pese a ser un elemento característico de Borja que todo el mundo recuerda cuando visita nuestra ciudad, el castillo sigue siendo a día de hoy un gran misterio, tanto a nivel arqueológico como documental puesto que prácticamente no se ha editado ningún documento sobre el mismo.

La aparición de los registros de la cancellería real aragonesa en 1257 provoca que existan una quincena de documentos sobre el castillo de Borja entre 1276 y 1293 que son los que se publican y estudian en este trabajo y que demuestran su protagonismo en temas como las cambiantes relaciones entre Aragón y Castilla o el enfrentamiento casi constante que la monarquía mantuvo con la nobleza a partir de la toma de Sicilia (1282).

Palabras clave: Borja, castillo, siglo XIII, Historia

Abstract:

Despite being a characteristic feature of Borja remembered by every visitor to the city, the castle continues to be a great mystery even at the present day, in both archaeological and documentary terms, as practically no documents relating to it have been published.

The appearance of the registers of the Royal Aragonese Chancellery in 1257 means that there are some fifteen documents on the castle of Borja between 1276 and 1293, which are published and studied in this paper. They demonstrate its role in matters such as the changing relationships between Aragon and Castile, and the almost constant confrontation between monarchy and nobility following the taking of Sicily (1282).

Key Words: Borja, castle, 13th century, History

-
1. Este artículo se inscribe dentro de las líneas de trabajo del Grupo de Ciencias y Técnicas Historiográficas (GICITECH) de la Universidad de Cantabria y del Grupo Consolidado de Investigación Aplicada DAMMA, de la Universidad de Zaragoza, financiado por la Diputación General de Aragón y el Fondo Social Europeo.

ALGUNAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS SOBRE EL CASTILLO DE BORJA

La asociación de Borja con su castillo es algo prácticamente inevitable. Elemento característico que salta a la vista de cualquier viajero que se acerque a esta ciudad, el perfil de Borja con la ex colegiata de Santa María y la mole con los restos de su castillo constituyen la imagen por excelencia de la idiosincrasia borjana y la estampa que queda plasmada en la retina de cualquiera que se haya acercado a visitarla.

Raro es hablar de Borja y no hacerlo de su castillo y, en definitiva, esto es lo que nos encontramos en cualquier folleto turístico, documental o incluso marca comercial que tenga a Borja como protagonista. Sin embargo, y prescindiendo de lo más divulgativo, la bibliografía general sobre historia de Borja no siempre ha concedido al castillo la importancia que merece.

Comenzando por las excepciones, Rafael García se dejó llevar excesivamente por el entusiasmo al hablar de Borja en la Antigüedad y al considerar que «su castillo lo encontraron ya construido los romanos, y solamente hicieron fortalecerlo más»². Del mismo modo, este autor resalta también la importancia de Borja en época islámica al señalar cómo «la reconstrucción del castillo, dato exacto, aunque sin poderle prefijar época, pero anterior al 850, indica cómo comprendieron la importancia estratégica de esta ciudad, considerándola como paso necesario a las huestes que de Zaragoza se dirigieran a Castilla»³.

Mucho tiempo después, Antonio Ubieto también destacó la personalidad propia del castillo de Borja en el devenir en el tiempo de esta localidad, resaltando así la entrega que los templarios hicieron del castillo a favor de Ramón Berenguer IV en 1151; la orden dada por Alfonso III a Alamán de Gúdar para que le entregara el castillo en 1288 —erróneamente ubicada por Ubieto en 1287—, la concesión del mismo en 1366 a favor del condestable francés Bertrand du Guesclin o las ventas que de la fortaleza se hicieron en 1384⁴.

2. GARCÍA, R. (1902). *Datos cronológicos para la historia de la M. N., M. L. y F. ciudad de Borja*. Establecimiento Tipográfico del Hospicio. Zaragoza, pág. 15.
3. *Ibidem*, pág. 18. Se debe ser en todo caso especialmente cauto con todas estas afirmaciones porque, a mediados del siglo IX, ni Borja era todavía ciudad ni existía la realidad geográfica de Castilla tal y como veremos desarrollada a partir del siglo X.
4. UBIETO ARTETA, An. (1984-1986). *Los pueblos y los despoblados*. Anubar. Zaragoza, págs. 282-283. Todos los datos relativos al castillo fueron obtenidos por parte de Antonio Ubieto de SINUÉS RUIZ, A. y UBIETO ARTETA, An. (1986). *El patrimonio real de Aragón durante la Edad Media. Índice de los documentos consignados en el «Liber patrimonii regii» del Archivo de la Corona de Aragón*. Anubar. Zaragoza.

Sin embargo, y pese a haber dado estas referencias documentales, lo cierto es que no se han aprovechado lo suficiente. Lo que aparece sobre el castillo en la *Historia de Borja* de Pedro Rújula y Herminio Lafoz es francamente escaso y únicamente se cita al hablar de la importancia de las fortificaciones y torres con recinto (*hispn*) como punto de partida de la formación de núcleos urbanos en época musulmana y de la configuración posterior de dicha entidad poblacional entre los siglos XII y XIV⁵.

Por su parte, el castillo tampoco parece encontrar su sitio en el volumen dedicado al Campo de Borja en la colección *Territorio* publicada por el Gobierno de Aragón, puesto que, siempre que se le nombra, es muy de pasada y nunca como protagonista, sino siempre en relación con otros temas⁶.

La ausencia de información sobre el castillo en la bibliografía general sobre Borja y su comarca obliga pues a acudir a estudios mucho más específicos, de entre los cuales resulta absolutamente imprescindible comenzar por Federico Bordejé.

En primer lugar, el que fuera socio fundador de la Asociación Española de Amigos de los Castillos proporcionó una sucinta síntesis sobre el castillo de Borja en la que destacó el enorme contraste entre la importancia histórica del mismo y su estado de ruina ya desde el siglo XVI, su encajonamiento por las limitaciones geográficas que le confiere el peñascal sobre el que se erigió, sus orígenes en época romana como *mansio*⁷ y las dos partes de las que constaba y que eran el cinto y la fortificación propiamente dicha⁸.

5. RÚJULA LÓPEZ, P. y LAFOZ RABAZA, H. (1995). *Historia de Borja. La formación histórica de una ciudad*. Ayuntamiento de Borja. Borja, págs. 19-23 y 117.

Quiero hacer constar en todo caso la honradez de los autores que, en las primeras páginas del libro, manifiestan que «no sólo no pretende alcanzar la condición de obra definitiva sino que cuenta con estimular al estudio detenido de multitud de aspectos que no han recibido todo el espacio que merecían, o que incluso no están presentes, invitar al trabajo con fuentes nuevas, con nuevos criterios, sugerir enfoques diferentes y animar a mover un listón un poco más allá» (pág. 6).

6. AGUILERA ARAGÓN, I. y BLASCO SANCHO, M^a F. (coords.) (2009). *Comarca del Campo de Borja*. Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales del Gobierno de Aragón. Zaragoza.

7. Las *mansiones* eran lugares en los que pernoctar que se disponían a lo largo de las calzadas romanas.

8. BORDEJÉ GARCÉS, F. (1933). «El castillo de Borja». *Aragón*, 88. Sindicato de iniciativa y propaganda de Aragón. Zaragoza, págs. 11-13.

Poco después, Federico Bordejé no se olvidaba del castillo de Borja al considerarlo como la primera fortaleza en importancia del Moncayo:

El Castillo de Borja es hoy uno de los más curiosos e indescifrables problemas del Arte de fortificar. No obstante los claros restos latinos que enseña, su actual estructura desconcierta, pues es muy difícil hacerse a ver allí a esa fortaleza que, a través de toda la Edad Media, constituyó uno de los principales asientos del Reino de Aragón: cabeza del Emirato de los Beni-Cassi; repetidos intentos de asalto por el Cid, consignados en la *Historia Roderici*; posesión muy estimada del Rey Batallador que la erige en Señorío de su deudo y más tarde presunto sucesor el Príncipe de Atarés; lugar de Cortes; prisión de los Reyes de Navarra, como Carlos II «*el Malo*»; premio a los servicios del Condestable Duguesclin y prenda y dote permanentes de todas las Reinas de Aragón hasta Isabel la Católica...⁹.

Citándolo frecuentemente, Cristóbal Guitart sin embargo cuestionó algunos de los planteamientos de Federico Bordejé, especialmente en lo que se refiere a los supuestos orígenes romanos de la fortaleza porque «aunque nada inverosímil, apenas ha trascendido en posteriores tratados de arqueología romana ni ha logrado impulsar a practicar excavaciones, único medio para comprobarlo»¹⁰.

Proporcionando también los mismos hitos cronológicos que más tarde señalaría Antonio Ubieto y que he citado anteriormente, es interesante destacar cómo Cristóbal Guitart nos acerca más a la realidad al poner en tela de juicio la imagen típica que todos tenemos de los castillos y al sugerir que, en el caso de Borja y pese a grabados y dibujos imaginativos del pasado, probablemente de lo que menos podamos hablar sea de un castillo torreado.

Por su parte, José Luis Corral destacó la importancia del castillo de Borja como uno de los tres recintos murados del valle del Huecha en la Edad Media junto a los de Magallón y Añón de Moncayo, incidió en el «enigma arqueológico» que todavía era a finales de los años setenta del pasado siglo y describió el conjunto como un «relieve rocoso “forrado” de sillares» que «haría las veces de torre del homenaje, rodeada de un recinto en el que se contendrían los aljibes y los almacenes, formando un formidable recinto defensivo»¹¹.

9. BORDEJÉ GARCÉS, F. (1936-1940). «El Moncayo arqueológico». *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 44. Sociedad Española de Excursiones. Madrid, pág. 193.

10. GUITART APARICIO, C. (1976). *Castillos de Aragón, I. Desde el siglo IX hasta el segundo cuarto del XIII*. Librería General. Zaragoza, pág. 70.

11. CORRAL LAFUENTE, J. L. (1979). «El sistema defensivo aragonés en la frontera occidental (valle del Huecha; siglos XII al XV)». *Cuadernos de Estudios Borjanos*, IV. Centro de Estudios Borjanos. Borja, pág. 30.

Hasta el momento, la radiografía más exacta sobre el castillo de Borja es la proporcionada en la monografía coordinada por Carlos Bressel, Concha Lomba y Ricardo Marco, quienes hablan de:

una zona noble donde habitase el alcaide y sus colaboradores, albergue para tropa, cuadras, almacenes, talleres y especialmente una iglesia que se documenta como capilla real y que no estaba sujeta a la autoridad episcopal. De todo esto nada queda, tan solo hay algunos elementos arquitectónicos diseminados por el cinto y por otras partes de la ciudad, que pertenecieron a estas construcciones internas de la fortaleza; no podemos saber si correspondían a dependencias laicas o a la propia iglesia, pero el hecho es que se contabilizan una decena de capiteles sencillos, decorados con piñas en sus vértices que presentan formas habituales en la arquitectura de los siglos XIII y XIV.

Además existen algunos fustes de columnas lisas y piezas rectangulares decoradas con una acanaladura, que podrían corresponder a dinteles. Algunos de estos elementos se encuentran reaprovechados en la cimentación de uno de los pilares que se edificaron en el siglo XVI para sujetar una parte del castillo¹².

A partir de este punto, se hace completamente necesaria una reflexión consistente en dilucidar cuánto conocemos realmente la historia del castillo de Borja y, por ende, la de muchos castillos de España. En su momento, José Luis Corral advertía de lo siguiente:

Los castillos se han visto, y generalmente estudiado, desde una óptica un tanto romántica, atendiendo más a los personales que en ellos vivieron o a los reyes que pasaron, que a su función como tales. Nunca se ha realizado en nuestro país un Corpus general de castillos, que es indudablemente una obra de equipo. Tampoco se ha realizado un estudio que relacione el castillo con su entorno geográfico y establezca sus condiciones de asentamiento, posición, visibilidad...¹³.

Coincidiendo plenamente con esta valoración y considerando que, efectivamente, a finales de los años setenta del siglo pasado ésta era la situación de

En aquel momento, José Luis Corral apuntaba a que faltaba por confirmar el recinto murado de Agón, «pero en todo caso sería una simple cerca de mampuesto». En la actualidad y sin que yo haya investigado la cuestión por mi falta de conocimientos arqueológicos, se habla de un castillo con recinto amurallado del que, no obstante, sólo quedan restos de una gran torre rectangular: <http://www.turismodezaragoza.es/provincia/patrimonio/medieval/castillo-agon.html> (todas las consultas han sido comprobadas por última vez el 13 de junio de 2016, fecha de entrega de este artículo).

12. BRESSEL ECHEVARRÍA, C.; LOMBA SERRANO, C., MARCO FRAILE, R. et alii (1988). *Borja: arquitectura y evolución urbana*. Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón. Zaragoza.
13. CORRAL, J. L. (1979), pág. 7.

muchos castillos españoles, en el caso del de Borja creo que más bien podría hablarse del fenómeno contrario por haberse prestado una notable atención a unos restos que la historiografía ha intentado reconstruir, pero muy poca a lo que los documentos nos cuentan sobre lo que pasó en el castillo de Borja o la función que tuvo en determinados momentos históricos.

Siguiendo a C. Bressel, C. Lomba y R. Marco, la página web del M. I. Ayuntamiento de Borja contiene en la actualidad una afirmación que no puede ser más real:

Hacer una detallada explicación razonada de las fases cronológicas y de las distintas partes topográficas que componen todo el conjunto de la fortificación borjana es algo que, hoy por hoy, no se puede realizar sin caer constantemente en la gratuidad. Los estudios documentales son nulos y los de carácter arqueológico tienen que limitarse a simples observaciones superficiales¹⁴.

Efectivamente, puede afirmarse sin temor a equivocarse que, salvo referencias sueltas en estudios de carácter general que tratan sobre otros temas de mayor entidad, la documentación relativa al castillo de Borja sigue siendo todavía algo prácticamente inexplorado que está llamado, mediante el simple hecho de su edición y análisis crítico, a aportar gran cantidad de datos que, por el momento, permanecen en la oscuridad.

LOS REGISTROS DE CANCELLERÍA DEL ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN Y SU UTILIDAD PARA EL ESTUDIO DEL TEMA

La importancia de los registros de la cancellería real aragonesa y la necesidad de que se tengan en cuenta a la hora de elaborar cualquier discurso histórico sobre el pasado son cuestiones que ya he puesto de manifiesto en alguna ocasión¹⁵. Acudiendo a palabras textuales que podemos leer en la página web del Portal de Archivos Españoles (PARES),

14. <http://borja.es/component/content/article/19-el-castillo.html>.

15. Por ejemplo, en RODRÍGUEZ LAJUSTICIA, F. S. (2008). «Aragoneses con propiedades en el reino de Valencia en época de Jaime I según los registros de cancellería». *Aragón en la Edad Media. Homenaje a la profesora M^a de los Desamparados Cabanes Pecourt*, XX. Departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas Historiográficas y Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza, págs. 677-690.

La formación de libros de registro de documentos en la cancillería regia aragonesa, entendidos como la copia íntegra y sistemática de los documentos emitidos en nombre del rey como paso previo a su expedición y entrega al destinatario, se inició a mediados del siglo XIII durante el reinado de Jaime I. Los primeros registros, que contienen donaciones otorgadas por el rey en el recién conquistado reino de Valencia entre los años 1235-1250 tienen unas características especiales, estando reducidos la mayoría de los documentos a unas breves anotaciones, siguiendo la tradición notarial. A partir de agosto de 1257 se conservan registros sistemáticos de la documentación emitida por la cancillería, ya con las características que permanecerán prácticamente inalteradas durante siglos. Los registros son volúmenes en papel de tamaño folio, encuadernados, con un número variable de hojas (habitualmente en torno a 200), en los que los documentos se copian de manera íntegra (salvo la intitulación y la data), en orden aproximadamente cronológico¹⁶.

Aunque indudablemente la copia de un documento en muchas ocasiones podrá tener errores y adulteraciones y, de entrada, nunca va a ser igual de fiable que el original, hay que tener en cuenta que, en la inmensa mayoría de los casos, estos últimos se han perdido y el historiador, si realmente quiere recopilar los datos suficientes sobre el tema que esté investigando, jamás debe ignorar las copias ni restarles valor por el simple hecho de su condición.

Un buen ejemplo de ello nos lo da la documentación en pergamino del monarca Pedro III (1276-1285) que se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón (Barcelona) y que fue transcrita íntegramente por Stefano M. Cingolani¹⁷. Si nosotros realizamos una búsqueda sobre el castillo de Borja en esta colección documental de 459 pergaminos, no encontramos absolutamente nada por lo que podría pensarse que Borja nunca estuvo en el pensamiento de este rey aragonés¹⁸.

Nada más lejos de la realidad. Cuando vamos más allá de la documentación original y nos detenemos en el mundo a veces muy farragoso de las copias y de los registros, descubrimos que existen hasta nueve documentos sobre el

16. http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1593584&fromagenda=I&txt_primerContiene=1 (última consulta: 6 de junio de 2016).

17. CINGOLANI, S. M. (2011). *Diplomatari de Pere el Gran. Cartes i pergamins (1258-1285)*. Fundació «Noguera». Barcelona.

18. El único caso que puede inducir a confusión es el documento n° 322, de 17 de noviembre de 1282, en el que se concede a Ferrer de Castelló potestad sobre el «castri dez Burch» (pág. 556). Pese a la similitud fonética, la lectura del documento y los topónimos que allí aparecen dejan muy claro que se refiere a la localidad de Burg, en la provincia de Lleida.

castillo de Borja en época de Pedro III, además de otros cuarenta sobre otros temas. El ejemplo es muy ilustrativo: si a la hora de hacer nuestra investigación únicamente hubiéramos tenido en cuenta los pergaminos y hubiéramos ignorado todo lo que está anotado en los libros de registros, habríamos llegado a la falsa conclusión de que no tenemos ningún dato cuando realmente sí que los hay.

No obstante, como ya se ha dicho, los registros de la cancillería real aragonesa tienen su nacimiento de manera sistemática a partir del año 1257, por lo que para todo lo que sea anterior a ese momento no podemos contar con ellos y la historia del castillo de Borja se ve reducida a las referencias documentales sueltas que ya conocemos y que, casi con toda seguridad, no son más que una pequeña muestra de todos los testimonios escritos que llegaron a existir.

Tomando como punto de arranque la conquista cristiana del territorio a manos de Alfonso I (1104-1134), el castillo está completamente ausente en la capitulación de Borja de 1122 que publicó M^a Teresa Ferrer¹⁹, si bien, precisamente de época del Batallador, conocemos gracias a José Ángel Lema una referencia en la que se alude a una posible reconstrucción del mismo: «in illo anno quando fuit illo castello novo de Borgia facto»²⁰.

Durante el corto reinado de Ramiro II (1134-1137) no tenemos noticias documentales sobre el castillo de Borja y lo único que se puede decir es que, en septiembre de 1136, el rey se encontraba en él cuando, «in castro Borja», donó a la iglesia de Roda una heredad que había sido de Zahet Abolhacin²¹.

Con respecto a Ramón Berenguer IV (1137-1162), el hecho de que por el momento no cuente con una colección diplomática hace mucho más difícil encontrar datos, si bien, es bajo su principado como marido de la reina Petronila cuando se produjo el traspaso del castillo de Borja a la realeza después de que los templarios renunciaran al mismo en 1151²².

19. FERRER MALLOL, M^a T. (1993). «La capitulación de Borja en 1122». *Aragón en la Edad Media*, X-XI. Departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas Historiográficas y Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza, págs. 269-280.

20. LEMA PUEYO, J. A. (1990). *Colección diplomática de Alfonso I de Aragón y Pamplona (1104-1134)*. Eusko Ikaskuntza. San Sebastián, 1990, doc. 291. Se trata de un documento que no está fechado y José Ángel Lema sitúa entre 1119 y 1134, sin que nada permita afinar más.

21. UBIETO ARTETA, An. (1988). *Documentos de Ramiro II de Aragón*. Anubar. Zaragoza, págs. 115-116.

22. Hay diversos autores que han escrito sobre este tema. Como ejemplo, véase LAPEÑA PAÚL, A. I. (2009). «Señores, monjes y soldados: las órdenes militares en el Campo de Borja».

En época de Alfonso II (1162-1196), el castillo de Borja aparece hasta en tres ocasiones en sendos pactos formalizados entre el monarca aragonés y sus homólogos Alfonso VIII de Castilla (julio de 1170 y octubre de 1186) y Sancho VI de Navarra (septiembre de 1190)²³. Sin embargo, y una vez más, nada es lo que podemos saber por estos documentos en lo que a los castillos se refiere puesto que éstos, sin que se dé ningún detalle sobre los mismos, no actuaban más que como moneda de cambio entre reyes y como avales del cumplimiento de unas treguas que, por otra parte, no tardaban nada en romperse.

En la línea de su antecesor, Pedro II (1196-1213) formalizó un pacto en mayo de 1198 con Alfonso VIII de Castilla para acordar el reparto de Navarra entre ambos reinos y comprometió como garantía de cumplimiento los castillos de Borja, Arándiga, Malón, Berdejo y Santa Cruz. A excepción de esta simple mención, el castillo de Borja no vuelve a aparecer en la documentación de Pedro II hasta enero de 1208, momento en el que el monarca eximió de impuestos a los vecinos de Añón y Talamantes aludiendo de pasada al «castro novo de Burgia»²⁴.

Tras la muerte de Pedro II en la batalla de Muret, su hijo Jaime I va a protagonizar un muy dilatado periodo, comprendido entre 1213 y 1276, en el que numerosos castillos fueron empeñados a cambio de dinero por parte de un monarca muy necesitado de recursos para sufragar sus campañas militares contra los musulmanes, pero entre los cuales no figura el borjano²⁵. Ciertamente, tras examinar los documentos de Jaime I relativos a Aragón que publicó Amparo Cabanes, no hay ni una sola referencia al castillo de Borja²⁶.

Resumiendo, ateniéndose únicamente a la documentación real en pergamino, en los ciento treinta y cinco años que transcurren entre la conquista cris-

Comarca del Campo de Borja. Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales del Gobierno de Aragón. Zaragoza, pág. 113.

23. SÁNCHEZ CASABÓN, A. I. (1995). *Alfonso II, rey de Aragón, conde de Barcelona y marqués de Provenza. Documentos (1162-1196)*. Institución «Fernando el Católico». Zaragoza, págs. 151-153 (doc. de 1170), 564-569 (doc. de 1186) y 684-687 (doc. de 1190).
24. ALVIRA CABRER, M. (2010). *Pedro el Católico, rey de Aragón y conde de Barcelona (1196-1213). Documentos, testimonios y memoria histórica*. Institución «Fernando el Católico». Zaragoza, tomo I, págs. 299-305 y tomo II, págs. 821-822 respectivamente.
25. Sobre este tema y sobre el empeño por parte de Jaime I de castillos aragoneses a favor del rey de Navarra, véase CAÑADA JUSTE, A. (1979). «Castillos de Sancho el Fuerte en los dominios de la Corona de Aragón». *Jaime I y su época*. Institución «Fernando el Católico». Zaragoza, vol. II, págs. 359-364.
26. CABANES PECOURT, M^a D. (2009). *Documentos de Jaime I relacionados con Aragón*. Institución «Fernando el Católico». Zaragoza.

tiana de Borja (1122) y el nacimiento de los registros de cancillería (1257), el castillo únicamente puede estudiarse a partir de menciones documentales muy escasas e incluso anecdóticas que no nos cuentan prácticamente nada sobre él.

Como ya he señalado, la creación de los registros a partir de mediados del siglo XIII por parte de una cancillería real que pasa no sólo a enviar los originales a sus destinatarios, sino también a guardar copia de todo aquello que emitía da un completo vuelco a la situación y permite a los historiadores acceder a una cantidad de información sobre cualquier tema notablemente superior a lo que se podía conocer de épocas anteriores.

En este sentido, si bien el primer registro de cancillería que hace relación a Borja está datado ya en el año en el que éstos empiezan a anotarse de forma sistemática, es decir a 1257²⁷, ninguno de los pertenecientes al reinado de Jaime I contiene ninguna alusión al castillo de Borja y debemos esperar justo a la muerte del Conquistador y a la entronización de su hijo, Pedro III, para que empecemos a encontrar información sobre el mismo²⁸.

En resumen, ubicado el inicio regular de los registros de cancillería en 1257 y descartado Jaime I por no aparecer nada de lo que nos interesa bajo su reinado, las referencias documentales del castillo de Borja en dichos registros y correspondientes al siglo XIII abarcan los reinados de Pedro III (1276-1285), Alfonso III (1285-1291) y Jaime II (1291-1327), aunque sobre este último sólo se abordarán los de sus primeros años.

27. Se trata de una prohibición de exportar trigo que se dio el 1 de agosto de 1257 a varios lugares de Aragón, entre los cuales figura Borja: Archivo de la Corona de Aragón (A. C. A.), *Real Cancillería, Jaime I, reg. 10*, fol. 4.

28. En el Centro de Documentación de Ibercaja, que contiene digitalizada documentación aragonesa que a día de hoy se custodia en el Archivo Histórico Nacional (Madrid) y en el de la Corona de Aragón (Barcelona), se hace alusión a una «comanda hecha a Pedro Blasco del castillo de Borja» de 23 de mayo de 1264 (A. C. A., *Real Cancillería, Jaime I, reg. 13*, fol. 176v.), por lo que ésta sería la referencia más antigua al castillo de Borja en los registros de cancillería.

Sin embargo, el documento que aparece asociado con esta referencia no tiene nada que ver con Borja. Sí que lo tiene el registro de la página anterior en el que, no obstante, se lee con claridad «castrum nostrum de Burgie, situm in regno Valencie» (A. C. A., *Real Cancillería, Jaime I, reg. 13*, fol. 176), por lo que en este caso, tampoco estaríamos hablando de Aragón.

EL CASTILLO DE BORJA ENTRE 1276 Y 1293 SEGÚN LOS REGISTROS DE LA CANCELLERÍA REAL ARAGONESA

Aunque un examen general del apéndice documental que ofrezco como cierre a este artículo puede darnos la sensación de que todos los diplomas son muy parecidos y que no dejan de ser más que la sustitución de unas personas por otras al frente del castillo y sus dominios, lo cierto es que los casi veinte años que abarcan pueden dividirse en varias etapas con problemáticas muy diferentes en cada una de ellas. Será pues de esta manera como abordaré la información que sobre el castillo de Borja nos encontramos en estos registros cancllerescos.

a) **Primera etapa: la vigilancia ante los conflictos internos castellanos en los últimos años de Alfonso X el Sabio**

Cuando Jaime I falleció en Alcira el 27 de julio de 1276, sus dominios fueron divididos entre sus dos hijos: por un lado, Pedro III *el Grande* heredó Aragón, Valencia y los condados catalanes y, por el otro, Jaime II recibió las Baleares, los condados de Rosellón y Cerdaña y los territorios que *el Conquistador* conservaba en la Occitania francesa²⁹.

Precisamente serán estos dos hermanos, Pedro y Jaime, quienes van a protagonizar el primer registro conservado sobre el castillo de Borja cuando éste fue encomendado al rey de Mallorca por el de Aragón junto a los de Ma-lón, Arándiga y Santa Cruz de Moncayo (doc. 1).

La documentación no nos da más detalles y resulta un tanto sorprendente encontrar a quien ya era rey de Mallorca como señor del castillo de Borja. Muy posiblemente, y a falta de datos fidedignos, esta cesión de castillos del rey de Aragón a su hermano no fue otra cosa más que una maniobra honorífica y sin efectos auténticos para limar ciertas asperezas entre hermanos, máxime cuando Pedro III no admitía la partición del reino que había hecho su padre.

Sea como fuere, hay varios detalles significativos en este documento y es, en primer lugar, que los castillos que el rey aragonés entregó al mallorquín son probablemente los que estaban más alejados de las Baleares y, por otro lado, que

29. Será éste Jaime II de Mallorca (1276-1311), a quien no debemos confundir con Jaime II de Aragón (1291-1327).

Pedro se intitula en el documento como rey («Dei gratia rex Aragonum») mientras que a su hermano, que ya lo era de Mallorca, no le reconoce esta condición y únicamente se refiere a él como “nuestro hermano” («fratri nostro»).

Parece claro que nos encontramos ante algo completamente anecdótico en donde Pedro III era plenamente consciente de que su hermano, instalado ya en Mallorca y siendo rey, nunca se acercaría por las faldas del Moncayo. Efectivamente, tres años después, en 1279 el castillo de Borja aparece en posesión de Jaime de Jérica, hermanastro de ambos (doc. 3) que, en todo caso, también acabaría en tierras castellonenses como barón de Jérica y de Altura.

Sin embargo, lo más interesante sin duda de este primer periodo del reinado de Pedro III se estaba produciendo en el vecino reino de Castilla, donde el rey Alfonso X estaba sufriendo peliagudas revueltas internas y graves conflictos con sus candidatos a sucederle. Simplificando un tema bastante complejo, Alfonso X el Sabio estaba casado con Violante, hermana de Pedro III de Aragón. Cuando el primer hijo varón de ambos y principal candidato a suceder a su padre falleció en 1275, el conflicto estalló en vida de Alfonso X entre sus nietos (hijos de su primogénito) y su segundo hijo, el infante Sancho, quien adoptó una actitud violenta hacia sus sobrinos para neutralizarlos.

La ambigüedad de un Alfonso X que no se decidía y la toma de partido clara de la reina Violante por sus nietos frente a su hijo Sancho provocó la huida de Castilla de los infantes de la Cerda para evitar ser asesinados por Sancho, éxodo en el que les acompañó su abuela, la reina Violante. Resumiendo, cuando Violante de Aragón huyó con sus nietos hacia Aragón –abandonando así a su marido, no se olvide- lo hacía hacia un territorio en el que estaba coronado su hermano como rey.

En palabras de M^a Teresa Ferrer que, a su vez, se basó en Ferrán Soldevila,

«Pedro el Grande retuvo en sus reinos a los infantes de la Cerda, hijos del primogénito de Castilla, muerto en 1275, cuando conducidos por su madre y su abuela, la reina Violante, huían de Castilla, en 1277, para refugiarse en la corte francesa, ya que su vida corría peligro a causa de la ambición de su tío, el infante Sancho, que quería que fuese reconocido el propio derecho a la sucesión de su padre, el rey Alfonso el Sabio, contra quien se levantó en armas»³⁰.

30. FERRER MALLOL, M^a T. (2005). «La corona catalano-aragonesa y Castilla (siglos XII-IV). Elementos de coincidencia y de divergencia», *Entre la paz y la guerra. La Corona*

Todos estos acontecimientos guardan estrecha relación con la historia de Borja en dos detalles muy puntuales. En primer lugar, que según adelantó Antonio Ballesteros y recalcó Manuel González, la entrevista entre la huidiza Violante y su hermano Pedro III de Aragón tuvo lugar en Borja, donde la reina de Castilla se encontraba todavía el 18 de marzo de 1278³¹.

En segundo lugar, que la tensión entre Castilla y Aragón por este tema era más que evidente y, a partir del momento en que la reina Violante y los infantes estaban refugiados en tierras aragonesas, no se conocía cuál podía ser la reacción de un Alfonso X abandonado por su mujer y a quien Joseph F. O'Callaghan ha definido como «cada vez más irritable» a causa de una enfermedad³². El documento 2 de mi apéndice documental demuestra cómo Pedro III ordenó que todos los castillos cercanos a la frontera con Castilla estuvieran bien aprovisionados y, en definitiva, vigilantes y preparados ante un eventual conflicto.

b) Segunda etapa: los conflictos entra la monarquía y la nobleza durante los años ochenta

Si la tensión con Castilla se fue rebajando progresivamente hasta el punto de que ambas Coronas suscribieron el tratado de Campillo-Ágreda de 1281³³, los problemas fueron acuciantes para la monarquía aragonesa en los años ochenta del siglo XIII y le vinieron desde multitud de frentes.

En el plano internacional, el desalojo violento de los franceses de Sicilia provocó que, por política matrimonial, Pedro III de Aragón fuera proclamado rey de la isla en 1282. La consecuencia inmediata no se hizo esperar: el Papa, Martín IV, aliado del rey francés desalojado de Sicilia, Carlos I de Anjou, consideró a Pedro III un usurpador y lo excomulgó.

catalano-aragonesa y Castilla en la Baja Edad Media. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Barcelona, pág. 19.

No coincido con la autora en su denominación de “corona catalano-aragonesa”, si bien considero que esta cuestión no afecta al tema que estamos tratando y la información que da aquí sobre la huida de los infantes de la Cerda a Aragón es más que correcta y está muy bien sintetizada.

31. BALLESTEROS BERETTA, A. (1963). *Alfonso X el Sabio*. Salvat y Academia “Alfonso X el Sabio”. Barcelona, pág. 850 y GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (2004). *Alfonso X el Sabio*. Ariel. Barcelona, pág. 326.

32. O'CALLAGHAN, J. F. (1996). *El Rey Sabio: el reinado de Alfonso X de Castilla*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla, págs. 292-293.

33. Con un Pedro III que, una vez más desde Borja, recibió la notificación de que Alfonso X no iba a poder acudir a Ágreda en el plazo establecido y aceptó la prórroga que éste proponía: véase DE AYALA MARTÍNEZ, C. (1986). «Paces castellano-aragonesas de Campillo-Ágreda (1281)». *En la España medieval*, 8. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, pág. 157.

Una excomunión en aquella época era bastante significativa porque implicaba la pérdida de los territorios y la ruptura de los vínculos de vasallaje, esto es, que los súbditos de un monarca excomulgado quedaban exentos de guardarle fidelidad. Diciéndolo de otra manera, Aragón se convertía de esta manera en un territorio vacante en el que no había ningún rey.

Como es fácil imaginar, inmediatamente Francia se interesó por la situación aragonesa, un reino disponible, por lo que, siempre con el férreo apoyo del Papa, en 1284 el hijo del rey de Francia obtuvo el trono aragonés y se legitimó la invasión francesa de Aragón, a la que la Santa Sede dio incluso el carácter de cruzada. No es posible entrar aquí en más detalles sobre este tema, pero lo cierto es que, antes incluso de la proclamación del candidato francés como rey de Aragón, se observan ya movimientos de tropas desde Navarra que ocasionaron un nuevo llamamiento a la alerta a los castillos aragoneses cercanos a la frontera, incluido el de Borja (doc. 4).

El conflicto con Francia remitió en 1285 por ser el año en el que murieron todos sus protagonistas (Pedro III, Felipe III de Francia, Carlos de Anjou y el Papa Martín IV), si bien internamente la aventura siciliana le pasó a Pedro *el Grande* una muy costosa factura. Efectivamente, aprovechando el acoso que el monarca estaba sufriendo desde diferentes frentes, la nobleza logró imponer sus pretensiones para que el rey les concediera prácticamente todo lo que pedían, esgrimiendo en todo momento su negativa a apoyarle si éste no cedía en sus pretensiones.

Como ha sintetizado José Hinojosa

«La situación se tornó muy grave para el rey de Aragón ya que, ante sus necesidades financieras para sufragar la guerra (...) sus súbditos se dispusieron a hacer valer sus exigencias, en una guerra en la que no veían beneficios tangibles. Los nobles aragoneses se juramentaron para mantener sus privilegios y ayudarse mutuamente si el rey procedía contra ellos. Es lo que se llamó *Unión* al fuero de Aragón. Pedro III tuvo que reconocer a los nobles en 1283 el *Privilegio General*, confirmación de los privilegios de los aragoneses... En las Cortes de Barcelona el rey hubo de conceder la constitución *Una vegada a l'any*, por la que, entre otras concesiones, las Cortes se reunirían en Cataluña anualmente»³⁴.

34. HINOJOSA MONTALVO, J. (2002). «La expansión mediterránea de la Corona de Aragón». *Historia de España de la Edad Media*. Ariel. Barcelona, pág. 577.

Grosso modo, los años ochenta del siglo XIII se caracterizan por un conflicto constante entre la monarquía y una nobleza a su vez bastante dividida entre la que el rey tenía a los que le eran más partidarios frente a los que le eran más detractores. Es por este motivo por el que vemos un constante cambio de manos del castillo de Borja en esta década.

No se puede negar el protagonismo que tuvo Borja en todo este largo conflicto, tanto en el interno como en el externo. Tomando algunas referencias sueltas de la monografía que Luis González le dedicó a este tema, en 1283 los borjanos y los magallonereros consultaron al rey qué hacer ante una sublevación nobiliaria que había estallado en Tarazona; en 1285 se había interceptado en Borja aceite que iba a venderse en Navarra y que podía haber supuesto un suministro para los franceses; en 1293 el señor del castillo, Lope Ferrench de Luna, era amonestado por haber hostigado a los vasallos del rey y, entre otras cosas, por no haberles dejado regar...³⁵

Los diversos cambios de tenentes al frente del castillo de Borja en este periodo se explican pues por la complejidad de un periodo muy inestable y caracterizado por abundantes cambios de fidelidades. Así, si Pedro III pudo mantener a sus partidarios al frente del castillo –fundamentalmente, a Artal de Luna y a Alamán de Gúdar-, su sucesor, Alfonso III, tuvo que ceder más a las exigencias de la nobleza.

Si en 1286 consiguió establecer en Borja a un gran aliado suyo al conceder vitaliciamente el castillo a Alamán de Gúdar y al asignarle una pensión anual de mil quinientos sueldos jaqueses en tiempo de guerra y mil en tiempo de paz (doc. 10), en 1287 el rey tuvo que hacer todavía más concesiones a la nobleza suscribiendo el *Privilegio de la Unión*.

En lo que se refiere a la tenencia del castillo, la derrota de Alfonso III es manifiesta al haber tenido que cedérselo a los unionistas a comienzos de 1288, personificados en Borja por Juan Pérez de Vera y haber tenido que apartar del mismo a su fiel Alamán de Gúdar (docs. 12 y 13) que, no obstante, pasaría a ser sobrejuntero de Tarazona.

El castillo en poder de los unionistas hasta, por lo menos, noviembre de 1291 (doc. 15, en el que sigue apareciendo Juan Pérez de Vera) pone el punto

35. GONZÁLEZ ANTÓN, L. (1975). *Las Uniones aragonesas y las Cortes del reino (1283-1301)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Zaragoza, págs. 65, 136 y 281 respectivamente para cada dato.

final a una década en la que el poder real, por unos motivos o por otros, experimentó una progresiva pérdida de influencia. En este contexto crítico, en estas horas bajas para la monarquía aragonesa, de nuevo aflorarían los problemas con Castilla como preludio a la siguiente etapa de la historia del castillo de Borja en el siglo XIII.

c) Tercera etapa: nuevos conflictos con Castilla y el castillo como garantía del acuerdo matrimonial de Jaime II

Nuevamente no resulta posible en un artículo de estas características contar con detalle el enfriamiento de relaciones que se produjo a finales de los años ochenta entre Alfonso III de Aragón y Castilla, al frente de la cual se encontraba ya Sancho IV *el Bravo* tras la muerte de Alfonso X en 1284. Recurriendo a palabras de José Luis Corral,

«Surgió el enfrentamiento que ambos reinos mantuvieron entre 1289 y 1291, en donde la tónica habitual fue el saqueo y pillaje por parte del ejército en tierras enemigas. Más que una guerra con todas sus consecuencias se trataba de expediciones de hombres de los concejos de la frontera en busca de botín, que se retiraban de inmediato en cuanto lograban algunos bienes.

En este enfrentamiento sólo se produjo un encuentro importante entre los dos ejércitos; tuvo lugar en Pajarón, tras una penetración aragonesa por tierras de Almazán y Osma, que culminó con la victoria de los aragoneses»³⁶.

El documento de esta colección que está fechado en mayo de 1290 muestra cómo, como producto más que probable de todo este conjunto de enfrentamientos que la monarquía mantuvo contra los castellanos por un lado y contra la nobleza por el otro, las fortalezas del reino debían de encontrarse en un estado un tanto precario, motivo por el cual Alfonso III solicitó a varios lugares (Huesca, Jaca, Ejea, Tauste, Zaragoza, Daroca, Teruel, Borja...) dinero para su mantenimiento.

Dicho documento no deja claro si el castillo de Borja fue uno de los que necesitaban reparación puesto que tan sólo se dice «habemus operam facere castra et frontarias» (doc. 14), pero lo que está claro es que la década de los noventa se iniciaba para Aragón con cierto desgaste en la infraestructura de-

36. CORRAL LAFUENTE, J. L. (1992). «La frontera entre Aragón y Castilla en la región del Moncayo en la Edad Media». *Primeras Jornadas sobre Borja y la raya occidental de Aragón*. Institución “Fernando el Católico”. Zaragoza, pág. 196.

fensiva fronteriza como consecuencia de unos conflictos, tanto externos como internos, que se dilataban ya bastante en el tiempo.

Una vez más, como había sucedido con Francia tras fallecer en 1285 todos los que estaban enfrentados, la muerte repentina del monarca Alfonso III en junio de 1291, posibilitó que su hermano y sucesor Jaime II se apresurara a normalizar las relaciones con Castilla mediante el tratado de paz de Monteaugudo (1291), en el que, según José Hinojosa,

«a cambio de la ayuda de 500 lanzas castellanas en el caso de un ataque francés, el joven Jaime II hacía mayores concesiones, como la promesa de ayuda a Castilla en caso de una invasión norteafricana; se ratificaron las fronteras entre ambos Estados, olvidando de momento la reivindicación de Murcia y cortando la expansión aragonesa hacia el sur, acordándose el matrimonio entre Jaime II y la infanta castellana Isabel, hija de Sancho IV y de María de Molina. La princesa tenía ocho años y el matrimonio tuvo carácter civil, dejando don Jaime diez castillos en prenda de que no abandonaría a su prometida»³⁷.

Dichos diez castillos, además del de Borja, fueron los de Uncastillo, Roda, Daroca, Somet, Ariza, Malón, Berdejo, Alquézar y Monclús. En lo que se refiere al de Borja, aun cuando estaba bajo obediencia castellana, Sancho IV decidió encargar su custodia a Lope Ferrench de Luna, quien había estado primero del lado de los unionistas y que ahora se acercaba a Jaime II mientras su hijo, Rodrigo Jiménez de Luna, hacía exactamente lo contrario³⁸.

La fidelidad de Lope Ferrench de Luna hacia Jaime II, por lo menos en estos momentos, es una cuestión que, en momentos muy concretos, puede ponerse en entredicho, como demuestra un documento de abril de 1293 en el que el infante Don Pedro, hermano del rey, ordenó al tenente del castillo de Borja que no inmiscuyera a los vasallos reales, por decirlo de alguna manera, “neutrales” en el conflicto que enfrentaba a monarquía y nobleza (doc. 17), lo que no deja un tanto sorprendente si se tiene en cuenta que Ferrench de Luna era un teórico partidario de Jaime II que, quién sabe si quizá siguiendo directrices castellanas, actuó en esta ocasión como elemento desestabilizador.

La dependencia de Castilla del castillo de Borja fue algo que no duró demasiado, puesto que, al morir Sancho IV en 1295, el rey de Aragón manifestó que no tenía ningún interés en casarse con la infanta Isabel

37. HINOJOSA MONTALVO, J. (2005). *Jaime II y el esplendor de la Corona de Aragón*. Nerea. San Sebastián, pág. 173.

38. GONZÁLEZ ANTÓN, L. (1975), vol. I, pág. 270.

«porque el Papa no había concedido la dispensa, por lo que se solicitaba la libertad de los rehenes y castillos que se habían entregado en Aragón en concepto de garantía. La Reina [de Castilla], como es natural, no se creyó tan fútil excusa, y este rechazo fue considerado como una grave injuria a Castilla. Pronto estallarí la guerra entre ambas Coronas por el reino de Murcia»³⁹.

Como precisa Rafael García, el castillo de Borja fue devuelto a Aragón por los castellanos el «13 de febrero de 1296, en virtud de haberle levantado el homenaje por no haber autorizado el Papa el matrimonio»⁴⁰, lo que aparece certificado por un pergamino que se custodia en el Archivo de la Corona de Aragón⁴¹ y del que no he encontrado copia en los registros cancillerescos, motivo por el cual no figura en el apéndice documental.

Esta devolución que, como decía José Hinojosa, se produjo en un contexto de profundo malestar castellano por lo que consideraban un desprecio de Aragón a su princesa mientras que los aragoneses argumentaban que Sancho IV no había cumplido con los compromisos que había firmado en Monteagudo en 1291 constituyen el comienzo de una nueva etapa que se hunde en el siglo XIV y en la que el castillo de Borja tendrá también un notable peso dentro del constante “tira y afloja” que fueron las relaciones castellano-aragonesas en la Edad Media.

39. HINOJOSA MONTALVO (2005), pág. 181.

40. GARCÍA, R. (1902), pág. 37.

41. A. C. A., *Real Cancillería, pergaminos, Jaime II, carp. 144*, doc. 776. Ángeles Masiá publicó un par de documentos del 11 de febrero por los que Jaime II solicitó a la reina de Castilla la devolución del castillo de Daroca y a Juan Alfonso de Haro la de los de Cervera, Alfaro y Ágreda (MASIÁ DE ROS, A. (1994). *Relación castellano-aragonesa desde Jaime II a Pedro el Ceremonioso. Apéndice documental, vol. II*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Barcelona, págs. 17-19), si bien no incluyó el pergamino del 13 de febrero en el que se hace alusión al de Borja.

APÉNDICE DOCUMENTAL

1.

[1276]⁴², diciembre, 6. Zaragoza.

Pedro III, rey de Aragón, encomienda a su hermano Jaime II de Mallorca la custodia de los castillos de Borja, Malón, Arándiga y Santa Cruz [de Moncayo].

— Archivo de la Corona de Aragón (A. C. A.), *Real Cancillería*, *Pedro III, reg.* 38, fol. 104.

Nos Petrus, Dei gratia rex Aragonum, tradimus et comandamus vobis nobili et dilecto nostro dompno Iacobo, fratri nostro, ratione / fidelitatem que sunt inter nos et illustrisimum regem Castelle castra de Borgia et de Malon et de Arandiga et de / Santa Cruce, mandantes baiuliis nostris dictorum locorum quod de redditibus, exitibus et proventibus dictorum locorum donent et / solvant vobis vel cui adveritis ea que necessaria fuerint pro custodiis seu retinentiis dictorum locorum prout nos super / ipsis custodiis duxerimus ordinandum.

Et que sigillum, etcetera.

Datum Cesarauguste, VIII^o idus decembris anno predicto.

2.

[1278], enero, 8. Ariza.

Pedro III, rey de Aragón, manda a todos los castillos del reino cercanos a la frontera con Castilla, incluido el de Borja, que se mantengan bien aprovisionados de hombres, vituallas y armas.

A. C. A., *Real Cancillería*, *Jaime I*⁴³, reg. 22, fols. 80-80v.

VI^o idus ianuarii anni predicto in Feriza dominus rex mandavit per alcaydos et concilia castrorum fronterie de Castella / diligentiam et cartam circa custodiam ipsorum castrorum et scripsit alcaydys et conciliis in hac forma:

42. Al tratarse de documentos que se copiaba uno detrás de otro, era frecuente que se abreviaran las fórmulas que más se repetían. Una de las que tradicionalmente se abreviaban era la de la data, indicándose únicamente en el primer documento de un día determinado y haciendo constar en los demás de ese mismo día «Datum ut supra», es decir, datado como arriba.

Cuando la cláusula de la data no aparece completa pero los elementos que faltan (día, mes...) pueden deducirse mediante un criterio objetivo como el que comento, aquellos elementos que no están pero que se deducen se hacen constar entre corchetes.

43. Debe hacerse notar que Jaime I ya había fallecido en 1276, si bien y según la información que proporciona el Portal de Archivos Españoles, este volumen registra escrituras correspondientes a los últimos años de reinado de este monarca y, a partir del folio 76, del reinado de Pedro III comprendidas entre octubre de 1277 hasta septiembre de 1278:

http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=4321922&fromagenda=N.

Remiro Gondiçalbi de Funes, alcaido de Feriza. Mandamus vobis quatenus recognoscatis, visis presentibus et sitis diligentias et cartas super / custodia dicti castri Pennedo ibidem homines, victualia, arma et alia quod necessaria ad custodiam ipsius castri taliter ut cum Dei auxilio et vestra / bona custodia et diligentia non possit nobis per aliquos de ipso castro dampnum vel scandalum iminere.

Datum ut supra.

Egidio Roiz de Montenga, de castris de Mon Rey al et de Bordalba.

Embit, Cetina, conciliis.

De Calataiubio: Alhama, Jarava, Montierde, Avanto, Cubel, Verdeyo, Vijuesca, Torriyo, Moros, [Vil]laroya, [Ma]nubles, Castayon, conciliis que tenent ista castra. Istas portavit Pedrolo d'Aluy. Item, Petro Eximini de Santper, alcaido castri de Somet. Item, Lorenzo Martini de Aredia, de castro de Godoyos. Item, comendatori Hospitalis et concilio de Villalonga. Item, Eximino de Uncera de castro de Peracels.

De Daroca: Santet, Castelpedres, Tornos, Torralba de los (Castros?)⁴⁴, Montreal, Signa, conciliis que tenent ista castra //fol. 80v.

De Taraçona: Malon, Bierlas, Borya, conciliis que tenent castra. Item, Haaron Abinaffia, de castris de Aynson, de Turrillas et de castel veyo que tenet. Item, alcaido et concilio de Trasmuz. Item, alcaido et concilio de Los Fayos. Istas portavit Ganxoso.

De Turolio: Celpha concilio. Item, comendatorii et concilio de Vilell.

De regno Valencie: Luppo Alvaris, alcaido de Castelfabib. Alcaido et concilio de Adamuz. Roderico Ferrandi, alcaido de Alpuent. A[lons]o de Gl[or]ia, de castro de Chirel. Istas portavit Iacobus Bacalar.

3.

[1279], noviembre, 18. Valencia.

Pedro III, rey de Aragón, ordena a su hermanastro Jaime de Jérica, hijo de Teresa Gil de Vidaure, que entregue el castillo de Borja a Martín Jiménez de Jassa, portero real. Otras disposiciones similares se adoptan con los castillos de Gallur, Illueca, Aranda [de Moncayo] y Arándiga.

A. C. A., *Real Cancillería, Pedro III, reg. 42*, fol. 174.

Micheli d'Ançano.

Noveritis nos concessisse pro honore nobili Artaldo de Luna, simul cum aliis locis, castrum / de Galur quod vos tenetis pro nobis, quare mandamus vobis quatenus, (*tachado*) <visis presentibus, dictum castrum traditis et donetis pro nobis / Martino Eximini de Jassa, fidei porterio nostro, quem nos sibi mandamus quod dictum castrum tradat nobili predicto

44. Parece lógico que se trate de Torralba de los Frailes, si bien la palabra concreta no se lee bien y se asemeja más a «Castros».

/ et tradatis dictum castrum nos omni cum ipsum (*tachado*: ei) tradideritis <dicto porterio nostro vel dicto nobili> inde (contone?) a vobis.

Datum Valencie, / XIII^o kalendas decembris.

R. Escotum.

Item, fuit facta alia similis Sancio de Alcalano vel Gonçalvo de Solla quod tradant (*tachado*: Lupi Ferrench) Martino Eximini de Jassa castra / de Illuecha et de Aranda.

Datum ut supra.

Item fuit facta alia Iacobi, filii dompne Theresie, quod tradat (*tachado*: nobili Artaldo de Luna) Martino Eximini de Jassa castrum de Borgia / et Lupo Ferrench castrum de Arandiga.

Datum ut supra.

4.

[1283], agosto, 3. Ejea de los Caballeros.

El infante Alfonso ordena al concejo de Tauste y a otros lugares, entre los que se encuentra Borja, que los castillos de la frontera estuvieran preparados ante un avance de tropas francesas procedentes de Estella.

— A. C. A., *Real Cancillería, Pedro III, reg. 61*, fol. 190v.

Iusticie, iuratis et concilio de Taust, salutem et gratiam.

Sepades que nos fiço saber lo senyor rey padre nuestro que los / franceses eran salidos de l'Estela e que tenia por bien que fizissemos guardar e recelar los castellos de / la frontera, que estodiessen apercebidos de deffender, que non se pudiessen perder ne pendit danno si ellos / qui sub hi venien porque vos dezimos e vos mandamus de part del senyor rey e de la mia que vos guardedes / e vos receledes e seades apercebudos en guisa quel logar no se pueda perder e que vosotros no podades / prender danno. Et fiet esto saber a los otros logares dextra (*sic*) vezindat.

Datum Exee, III^a nonas augusti.

Dominus infans.

(*Columna 1*) Alago. Borgia. Magallo. Mallen. (Taraçona?).

(*Columna 2*) El Bayo. Uncastello. Sadava. Sos. (*Roto*)uesca.

(*Columna 3*) Filera. Ul. Tiermas. Salvatierra. Biota.

5.

[1283], agosto, 23. Ejea de los Caballeros.

El infante Alfonso⁴⁵ ordena al conde de Borja que obedezca en todo a Artal de Luna, enviado por él mismo para que se encargara de la defensa de la villa y castillo.

— A. C. A., *Real Cancillería, Pedro III, reg. 62*, fol. 5.

Iusticie, iuratis et concilio de Borga.

Cum nos ad ipsum locum mittamus nobilem Artaldum de Luna pro gobernando / vos et defendendo vobiscum castro et villa predictae, mandamus vobis quatenus eidem nobili obediat in omnibus et faciat / pro eo tanquam pro nobis personaliter feceritis.

Datum Exee, X^o kalendas septembris.

6.

[1284], diciembre, 21. Teruel.

Muza de Portella encomienda a Artal de Alagón desembargar el castillo de Borja que, en esos momentos, tenía Salomón de Portella y encargarse personalmente él de su custodia.

— A. C. A., *Real Cancillería, Pedro III, reg. 43*, fol. 89v.

Nobili viro Artaldo de Luna.

Quod emparet et teneat pro domino rege castrum de Borgia cum ipsum per vos custodiri / diligentias intendamus et (regentantibus istum?) nobis. Et mandamus Salomum de Portella quod dictum castrum vobis / tradat.

Datum Turole, XII^o kalendas ianuarii.

Muça de Portella.

7.

[1284], diciembre, 21. Teruel.

Muza de Portella ordena a Salomón de Portella que entregue el castillo de Borja a Artal de Luna para que fuera éste quien se encargara de su custodia.

— A. C. A., *Real Cancillería, Pedro III, reg. 43*, fol. 89v.

Dicto Salomoni. Quod traderet dictum castrum (*tachado*: Salo) nobili supradicto.

45. Ciertamente, en el documento no aparece una intitulación que confirme la autoría del mismo. Sin embargo, el diploma anterior ubica al infante Alfonso en Ejea de los Caballeros tan sólo veinte días antes y, por otra parte, sabemos gracias a Luis González, que el monarca Pedro III se encontraba en aquel intervalo de tiempo en Logroño denunciando el ataque de tropas franconavaras a Aragón (GONZÁLEZ ANTÓN, L. (1975), vol. II, docs. 15 y 17, pp. 108-109 y 110-111), por lo que él queda descartado como autor.

Datum ut supra.

Dictus Muça.

8.

[1285], febrero, 8. Zaragoza.

Pedro III, rey de Aragón, encarga a Domingo Sánchez de Castro, vecino de Borja, que entregue el castillo de Borja a Alamán de Gúdar.

A. C. A., *Real Cancillería, Pedro III, reg. 43*, fol. 122v.

Serenissimus Dominico Sancii de Castro, vicino Burgie.

Sciatis quod nos comandamus dilecto nostro Alamando de Gudar castrum / nostrum de Burgia ut ipsum teneat et custodiat diligenter pro nobis. Quare mandamus vobis quatenus predictum castrum / <cum iuribus suis> tradatis et deliestis (*sic*) incontinenti pro nobis predicto Alamando.

Nos enim, cum dictum castrum sibi (*lac*: non) tradideritis, erimus inde contra / vobis.

Datum Caesaraguste, VI^o idus febroarii.

9.

[1285], febrero, 8. Zaragoza.

Pedro III, rey de Aragón, ordena a los vecinos de Borja que contribuyan con Alamán de Gúdar en la defensa del castillo y que acudieran siempre que él les llamara.

A. C. A., *Real Cancillería, Pedro III, reg. 64*, fol. 84.

Iusticiis, iuratis et conciliis de Borgie et aliorum locorum rivi eiusdem quod ad tuitionem et deffensionem dicti castri sequantur / dicto Alamando et iuvent quandocumque ab ipso fuerint requisiti et pro non faciant tanquam pro domino rege.

Datum Cesarauguste, VI^o / idus febroarii.

10.

[1286], junio, 5. Huesca.

Alfonso III, rey de Aragón, concede de manera vitalicia a Alamán de Gúdar el castillo de Borja junto a sus propiedades, el cobro de determinados impuestos y de una pensión anual de mil quinientos sueldos en tiempo de guerra y de mil en tiempo de paz.

— A. C. A., *Real Cancillería, Alfonso III, reg. 43*, fol. 122v.

Quod nos Alfonsus, etcetera, propter multa, grata et idonea servicia quod vos, dilectus noster Alamani de Gudal, nobis exhibuistis / et cotidie exhibetis, idcirco tradimus et comendamus vobis, dicto Alamanno, tenendum et custodiendum pro vobis in tota / vita vestra castrum nostrum de Borgia, volentes et concedentes vobis quod habeas, teneas et percipias pro retinencia dicti castri / tempore guerre quobus anno hereditamenta dicti

castri, videlicet, campos et vineas et herbagium et furnum et MD solidos / inter quos recipiatis super pedagio et mercatis Burgie et aliis iuribus nostris nostrorum(lac: que) pedagii et mercati.

Tempore vero pacis / volumus et concedimus vobis quod habeatis et recipiatis in custodia sive retinentia dicti castri quobus anno hereditamenta predicta / vineas, campos et herbagium et furnum et M solidos iaccenses pedagio et mercato superius expresatis, mandantes / tenere pro nobis dictas vineas, campos, herbagium et furnum et pedagium (tachado) dictis quod vobis tradant ea loco nostro / et vobis solvant dictos MD solidos tempore gerre et tempore pacis M solidus, ut superius continetur.

Datum Osce, nonas iunii.

11.

[1287], junio, 17. Huesca.

Alfonso III, rey de Aragón, ordena a Arnaldo de la Bastida, su tesorero, que pague a Alamán de Gúdar las cantidades que se le debían por la custodia del castillo de Borja y que, según aseguraba éste último, no había cobrado.

— A. C. A., *Real Cancillería, Alfonso III, reg. 72, fol. 41*. Tinta muy desvaída en algunos fragmentos, lo que dificulta enormemente la lectura.

A[rnaldo] de Bastida.

Cum nos assignaverimus cum carta nostra dilecto nostro Alamanno de Gudal mille D solidos iaccenses pedagio et / mercato de Borgia pro custodia sive tenencia castri de Borgia et dictus Alamannus, ut asserit, non receperit aliis de primo / anno dicte (nostro?) assignatus, debemus etiam dicto Alamanno duos mille solidos iaccenses remanentes (ilegible) ad solvendum / de gentibus suis et aliis. Facto (ilegible) inter eum et Muça de Portella quondam ut in (Allamano?) ipsius (ilegible) / debeamus etiam eidem duos mille solidos iaccenses pro (misericordia?) sua Sancti Michel XX (ilegible) (tachado: quosque) quosque sibi (ilegible) / sive peytis aldearum Daroce de quibus nichí (ilegible), ut asserit.

Volumus ac vobis dicimus et mandamus quatenus, certificado de predictis, / solvatis vel assignatis in aliquo loco idoneo dicto Alamanno denaria predictas et facta (ilegible).

Datum Osce, XVº kalendas iulii.

12.

[1288], enero, [6-10]⁴⁶. Zaragoza.

Alfonso III, rey de Aragón, manda a Alamán de Gúdar que acuda a Zaragoza a devolverle el castillo de Borja, viaje para el cual le otorga su salvoconducto.

46. Una rotura del papel justo donde se indica el día impide establecer con seguridad cuál era éste. Se aprecia que el número romano acaba en II, pero, en función del espacio que ocupa la rotura, tanto podría haber puesto “VIIIº idus ianuarii” (6 de enero) como “IIIIº idus ianuarii” (10 de enero), por lo que apunto ambas fechas como hipotéticas.

— A. C. A., *Real Cancillería, Alfonso III, reg. 74*, fol. 50.

— Pub. GONZÁLEZ ANTÓN, L. (1975). *Las Uniones aragonesas y las Cortes del reino (1283-1301*, Zaragoza, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1975, vol. II, pp. 345-346.

Dilecto alguacirio suo Alamanno de Gudar.

Mandamus vobis quatenus incontinenti, visis presentibus, veniatis ad nos pro rediendo nobis castro / de Borgia quod pro nobis teneatis et volumus quod veniatis salvos, pariter et secure ita quod sitis salvus et securus in eundo, stando et redeundo, / scientes quod nos super hiis que debeamus vobis satisfacimus aut componemus vobiscum ad vestram voluntatem taliter quod eritis inde contentus.

Datum / Cesarauguste, (roto)IIº idus ianuarii.

13.

[1288, febrero, 8]. Zaragoza.

Alfonso III, rey de Aragón, manda a Alamán de Gúdar, sobrejuntero de Tarazona, que entregue a Juan Pérez de Vera la heredad que le correspondía recibir como nuevo teniente del castillo de Borja.

— A. C. A., *Real Cancillería, Alfonso III, reg. 76*, fol. 17v.

Alamano de Gudal, superiunctario Tirasone, salutem.

Mandamus et dicimus vobis quatenus illud hereditamentum situm / in Borja quod pertinet ad castrum de Borja sea eius custodiam restituatis incontinenti Iohanni P[erez] de Vera, / cui custodia dicti castri comissa est vel cui voluerit loco sui.

Datum Cesarauguste, ut supra.

R. Serra.

14.

[1290], mayo, 5. Barcelona.

Alfonso III, rey de Aragón, solicita a varios lugares, entre los que se incluye Borja, dinero para la reparación de castillos y fronteras.

— A. C. A., *Real Cancillería, Alfonso III, reg. 82*, fol. 39v. Presenta diversas roturas que dificultan la lectura y la interpretación de algunas partes.

Aliama iudeorum Calataubii.

Cum nos per gerras quas habemus, habemus operam facere castra et frontarias / propter quod vestro auxilio indigemus, dicimus et mandamus ad predicta subenciatis nobis

Luis González no titubea y lo ubica el 10 de enero, si bien, a no ser que la rotura se hubiera producido después de que él consultó este registro, considero que hay una duda razonable para no descartar que se trate del 6 de enero.

de V mille solidos iaccenses / et pendateris Stephano de Alfagerino et Betran de Vallo aut cui ipsi voluerit. Aliter, quod compellat ad / eos.

Datum Barchinone, III^a nonas madii.

(*Columna 1*) Ba(*roto*)ri, II mille solidos. Osce, V mille solidos. Jacca, II mille solidos. L(*roto*)res, D solidos. Exee, II mille solidos.

(*Columna 2*) Taust, M solidos. Cesaragusta, mille solidos. Al(*roto*), D solidos. B[ur]gie, (*roto*)D⁴⁷ solidos. Daroce, II mille solidos. Turole, D solidos.

15.

1291, [octubre, 7]⁴⁸. Zaragoza.

Jaime II designa en las Cortes de Zaragoza a los tenentes de algunos de los castillos del reino, quedando asignado el de Borja a Juan Pérez de Vera como en época de Alfonso III.

— A. C. A., *Real Cancillería, Pedro III, reg. 55*, fols. 48v-49⁴⁹.

— Pub. GONZÁLEZ ANTÓN (1975), pp. 434-435.

[...]

Item, sobr'els castels de los rrahenes que'ls aragoneses tenien del senyor rey don Alfonso, los quals / lo dit senyor rey en Jacme cobra, ordena lo dit senyor rey a qui fossen liurats per el /.

Bolea, Pere Ahons.

Uncastiello, Lop de Pomar.

Sos, don Pero Martiniz de Luna.

Malo, Pere Momez, qui ja lo tenia.

Fariza, Pere Sanxes de Calatayul, justicia.

Verdeyo, los aldeans d'aquel loc.

47. En el caso de Borja, que es el que nos interesa, la rotura justo antes de la “D” impide por completo saber cuál era la cantidad exacta a abonar.

48. Dentro de la sucesión cronológica de los acontecimientos y decisiones tomadas en las Cortes, la última referencia inmediatamente anterior a ésta se ubica en las “nonas octobris in Caesaraugusta”, esto es, el 7 de octubre: GONZÁLEZ ANTÓN, *op. cit.*, p. 433.

El 7 de octubre parece ser la única fecha posible, puesto que, según Juan Manuel del Estal, Jaime II se encontraba ya el día 8 en Ricla y a partir del 9 en Calatayud: DEL ESTAL GUTIÉRREZ, J. M. (2009), *Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, p. 52.

49. Clasificado dentro de los de Pedro III, este registro comprende los años 1282 a 1306, englobando con ello a tres monarcas: Pedro III, Alfonso III y Jaime II. Información obtenida de: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=4327176&fromagenda=N.

Somet, Garcia Garçes.

Borgia, Johan Periz de Vera //fol. 49v.

Roda, Bertran de Naya.

Huesa, Jacme d'Oblites.

Uxo, Bernat de Sancta Oliva, que tenir lo solia et qui reta lo violari qu'en tenia.

Xativa, Monclus, Darocha: Sans d'Arascues.

[...]

16.

1291, noviembre, 29. Soria.

Sancho IV de Castilla y Jaime II de Aragón suscriben el compromiso matrimonial del segundo con Isabel, hija del primero, entregándose varios castillos como garantía del cumplimiento del mismo. El castillo de Borja queda sujeto a obediencia castellana, aunque bajo la custodia de Lope Ferrench de Luna.

— A. C. A., *Real Cancillería, Pedro III, reg. 55*, fols. 50v-51.

— Pub. GONZÁLEZ ANTÓN (1975), vol. II, p. 449.

[...]

E per tal qu'el senyor rey d'Arago en Jacme no desemparas dona Isabel, sa muller, per rao de parentesch / ne per altra raho e que ses arres fossen fermes, liura X castels d'Arago en feultat al / rey de Castella que tengessen naturals del rey d'Arago e que'n fossen vassals de la dita dona / Isabel e del rey de Castella, es a çaber:

Uncastillo, Borgia, Roda, Darocha, Somet, Fariza, lo quals lo rey de Castela mana livrar a don Lop Ferrench de Luna per que's devien / liurar a aquels naturals del rey d'Arago, los quals lo rey de Castela eleges.

Malon, a don Guillem de Puyo.

Verdeyo, a Diego Pediz d'Escoron.

Alchesar, Montclus: Alaman de Gudal.

E fo empres entr'els dits reys que per fermetat / de la amor qui es entre ells liuras cascu d'ells / X castels en feultat //fol. 51.

E lo rey <de Castela> don Sanxo liura el dit senyor rey d'Arago don Jayme, son genre, per la dita fermetat / d'amor e que no fees pau ab la Esglesia de Roma ne ab lo rey de Fransa sens volentat / e consentiment seu, X castels d'aval nomenatz, qui fossen liuratz a naturals del / rey de Castela e que'n fossen vassals del rey d'Arago ab homenatge e ab sacrament /, es a çaber:

Cartagenia: Ferran Ruys, fil de Rodrigo Eneguiz.

Muntagut de Murçia, Pere de Muntagut qui esta en Lorca.

Oriola, Alacant: don Gaçia (*sic*) Fferrandis de Pina.

Alarcho: don Tello Goterris.

Athiença: don Sanxo Martinez de Leva.

Ffitha: Fferran Roys d'amunt dit.

Cervera, Agreda, Alpharo: don Johan Alfonso.

[...]

17.

[1293, abril, 30]. [Zaragoza].

*El infante Pedro de Aragón*⁵⁰, hermano del rey, ordena a Lope Ferrench de Luna, teniente del castillo de Borja, que respetara la integridad de los vasallos del monarca, puesto que la realeza había dado orden a los suyos de no inmiscuirse en el conflicto que mantenían con parte de la nobleza.

— A. C. A., *Real Cancillería, Alfonso III, reg. 87*, fols. 71v.

— Pub. GONZÁLEZ ANTÓN (1975), p. 463.

Viro nobili et dilecto Luppo Ferrench de Luna vel eius locumtenenti in castro de Borgia necnon et universis militibus sive aliis habentibus / hereditates in ipso loco de Borgia qui sint in guerra cum nobili predicto, salutem et dilectionem.

Intexellimus quod vos seu aliqui vestrum, occasione / guerre predictae, inferitis et inferre intenditis malum et dampnum hominibus dicti loci de signo dicti domini regis, de quo plurimum ad/miramur. Unde, cum nos scribamus hominibus dicti loci quod ipsi vel aliqui eorum non inmiscant se ipsa guerra, rogamus et requirimus / vos et, ex parte dicti domini regis, vobis dicimus et mandamus quod predictis hominibus de signo domini regis nullum malum vel dampnum / inferatis nec inferri per aliquos faciatis nec ipsos modo aliquo inmiscatis in dicta guerra, set ipsos absque lesione aliqua permitatis / laborare et excolere labores suos ac facere gesta sua pacifice ad servicium dicti domini regis, scientes quod, si per aliquos ex vobis / predicti homines de servicio domini regis paterentur, contra inferentes et bona eorum procederemus ut iusticia suadebit.

Datum ut supra /.

Super predictis fuit scriptum concilio de Borgia et mandatum sub pena corporis et bonorum quod non inmiscerunt se in guerra predicta.

50. Aunque no lo exprese en el documento, se conoce el autor de este documento porque todo el registro está dedicado a la lugartenencia del infante don Pedro, con acontecimientos comprendidos entre septiembre de 1292 y noviembre de 1293.